

LA VIDA DE CARLOTA.

Había una vez una niña llamada Carlota que era alegre, buena y muy inteligente. Tenía el pelo negro y ondulado y unos ojos verde primavera. Siempre vestía con un vestido diferente, menos los días que hacía deporte, a Carlota le encantaba hacer deporte, leer, tocar el piano y la música. Ella tenía muchos amigos.



Como a todos los niños del mundo, a Carota también le gustaba pensar en qué iba a ser de mayor: quería ser profesora de piano, casarse y tener hijos.

Cuando Carlota se hizo mayor, con 70 años, había cumplido casi todos sus deseos: se había casado, había tenido 2 hijos y trabajaba como profesora de piano. Además se compró una casa a las afueras de Salamanca dónde vivía con su familia y dónde sus 5 nietos muy guapos iban a visitarle a menudo.

Un día volviendo de sus clases de piano se dio cuenta de que no sabía dónde se encontraba y que no sabía volver a su casa desde allí, aunque era el mismo sitio por el que pasaba cada día camino de su casa. Y tuvo que avisar a su familia para que la fuesen a buscar. Ellos no se lo creían, pues Carlota siempre había tenido un sentido muy bueno de la orientación.

Desde que se perdió en Salamanca, no volvió a suceder nada tan extraño pero aún así, perdía llaves, guardaba cosas que luego no sabía dónde las había guardado, se olvidaba del lugar dónde había aparcado el coche... al principio, su marido y ella pensaban que eran cosas de la edad, pero cada día que pasaba el tema iba a peor. Entonces es cuando decidieron ir al médico.



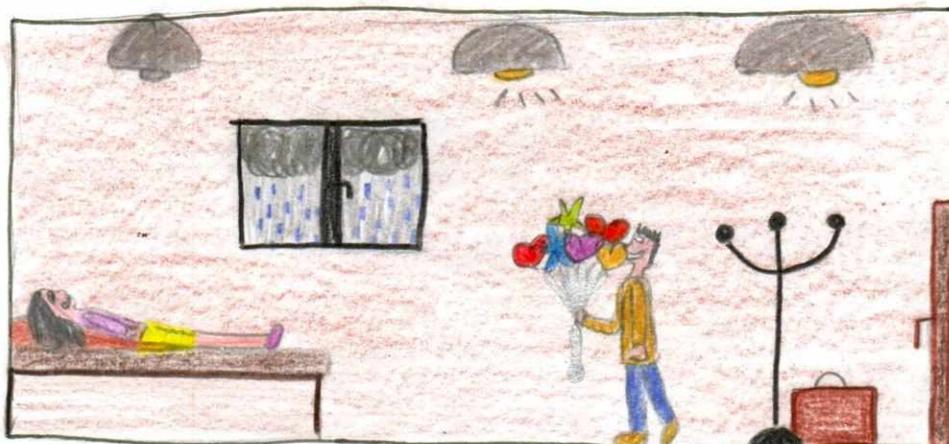
La noticia que les dio el médico era malísima; les dijo que tenía Alzheimer y que cada vez iría a peor, que cuando empeorase incluso tendrían que ingresarla en un hospital. No tuvieron más remedio que contárselo a sus hijos y nietos, que se pusieron muy triste al saberlo. Pero no se desanimaron.



Durante su enfermedad la cuidaron y le dieron todo su amor y apoyo. Además y a pesar de la enfermedad, le prepararon un viaje para que se cumplieran sus deseos de conocer mundo. Y cuando lo tenían , un día como otro cualquiera llevaron al aeropuerto a Carlota y toda la familia montó en el avión. Recorrieron el mundo y cumplieron sus sueños.



Al volver, Carlota acabó en el hospital porque el Alzheimer había empeorado. Pero aunque ella no recordara el viaje ya, ni sus sueños, ni a sus amigos y familiares, ellos lo harían por ella , y se lo contarían todo una y otra vez hasta el final.



Seudónimo:
Citrus Limon

iFIN!